



LUÍS VAZ DE CAMÕES

Los Lusíadas, Poesías, Prosa

Edición de Elena Losada Soler, Introducción de Helder Macedo, traducciones de Benito Caldera, Lamberto Gil y E. Losada Soler, Biblioteca de Literatura Universal, Espasa Calpe, Madrid / Almuzara, Córdoba, 2007 ISBN 978-84-96710-08-5

Rémy Brague escribió que la descolonización fue la verdadera causa de la decadencia de los estudios clásicos. La épica moderna, de la que la obra de Camões fue uno de los primeros ejemplos, era por naturaleza un estudio clásico y, al mismo tiempo, como la fuente principal de la que bebía —la *Eneida* de Virgilio—, una reflexión sobre la extensión del imperio y la colonización de nuevos mundos. El propio Camões fue uno de los hombres representativos del Renacimiento, formado tanto en la lectura de los textos antiguos como en la experiencia, obligada por el destierro, de los viajes y exploraciones. Su muerte en 1580, cuando Portugal perdería su independencia y dos años después de la derrota de Alcazarquivir, tendría algo de simbólico y daría a su obra un tono de lectura que no habría tenido con la victoria o la conservación del imperio. En la medida en que Camões no se propuso sólo la imitación de Virgilio, su poema debía mostrar una conciencia adecuada a la situación histórica. La ética de la literatura, tanto como la literatura, estaba en juego, y Camões pudo desear que todo hubiera sido de otra manera: “*puras verdades já por mim passadas. / Oxalá foram fábulas sonhadas!*” Esa conciencia se muestra desde el título de su gran poema: es un pueblo (o una civilización), y no un individuo —aunque

Eneas fuera un epónimo—, el protagonista, y Camões, de hecho, presta más atención a Portugal de la que Virgilio le dedicó a Roma. Sus héroes son los creadores de la nación —frente a los moros y los españoles— y del imperio, sobre todo en la India. Vasco de Gama es el gran rival de Eneas, y si Virgilio pudo intercalar en su poema una voz no siempre audible, aunque inconfundiblemente personal, de dolor, Camões le daría a Vasco de Gama un propósito de sinceridad que hace de su lectura, en la actualidad, un aliciente para lo que Dipesh Chakrabarty —descendiente de los colonizados por Portugal— ha llamado “el humanismo en la era de la globalización”. De *Los Lusíadas* ha podido decirse precisamente que fue la única épica posible del humanismo. Otra cuestión es que el humanismo sea, en sí mismo, una recusación de la épica, y como ha señalado Amartya Sen, la interpretación tradicional de la *Bhagavad Gītā* dista mucho de ser ortodoxa: las dudas de Arjuna dan pie a una previsión de las consecuencias de la guerra que pueden ser útiles para estimar tanto el *Mahābhārata* como el género en sí.

La idea de la literatura universal es, sin embargo, uno de los productos más nobles del humanismo. La inclusión de *Los Lusíadas* y de una amplia selección de la obra de Camões en la Biblioteca de Literatura Universal que publican las editoriales Espasa Calpe y Almuzara, en una cuidada edición de Elena Losada Soler, ofrece una oportunidad para leer a Camões en una era de globalización en la que Vasco de Gama tiene que luchar con lectores formados en múltiples culturas. Losada apunta que tal vez no sea la épica lo que un lector contemporáneo aprecie más en Camões, sino su lírica, guiada toda ella por la idea del *desconcerto*. En este sentido, Camões sería un precedente de la modernidad poética de Fernando Pessoa. La edición incluye tres cartas del poeta que corroboran la lectura entre líneas de su obra publicada. En su introducción, Helder Macedo combina los procedimientos ideológico y mitológico del poeta, un “discurso construido sobre antinomias” en el que aflora, especialmente para otro tipo de lector contemporáneo, un “conflicto de religiones” que Camões no pudo aprender de sus maestros clásicos.

Antonio Lastra